

## SOCORRISTA

(1)

El pibito absorto en sus pensamientos  
mete un pie, después el otro.  
Ese hijo que nunca voy a tener,  
que nunca vamos a tener,  
se tira a la pileta tiritita y sale  
chorreando agua por la  
escalerita.

Me mira con curiosidad, sonrío,  
parece que va a preguntarme algo  
pero su mamá, que no sos vos,  
lo llama desde lejos:  
ven aquí niño, deja tranquilo al socorrista.

(2)

Las hojas secas vuelan  
en sentido contrario  
al de las agujas de un pajar.

El adolescente desproporcionado,  
con sus manazas de adulto  
toquetea descaradamente  
a su hermana pequeña. Ella  
grita pero se deja hacer.

Los rastas abandonan el barco,  
no se dan cuenta que las cosas  
pueden ser de otra manera.

Y ahí va el socorrista  
en otro día soleado de mierda:  
a transpirar la camiseta,  
a barrer el fondo a morir  
en su puta pileta de llanto.

(3)

La luna es la única que oye  
últimamente al socorrista  
que ahora entiende eso de:  
maldición, va a ser un día hermoso.

Los días son lentos,  
cada hora se estira  
sin remedio.

Los niños hablan de sus vacaciones  
en Namibia o quién sabe dónde,  
juegan a los transformers o al  
ininteligible marco polo.

Salpican también al socorrista  
que lo único que anhela es que  
alguna vez alguien vuelva a casa.

(4)

Los fantasmas, socorrista,  
se entreveran para atrás, al revés,  
se ven crueles ahora, tarde,  
en esa pantalla que lees vos solo.

España queda tan lejos  
y allá ella se va de nuevo  
con su insatisfacción crónica.

Auxilio. Socorro. Grabando.

Jorge Ignacio Lebrón (Loyds)

Diciembre, 2013